

# MAGDALENA

Y LA

FUERZA DE LA

ESPERANZA



COLECCIÓN  
HISTORIAS PODEROSAS

MAGDALENA  
Y LA  
FUERZA DE LA  
ESPERANZA

## MAGDALENA Y LA FUERZA DE LA ESPERANZA

Primera edición: Enero 2025

© Del texto: Fundación Piñera Morel

Ilustraciones: Paula Ariztía Ovalle, 2025  
Diseño y diagramación: Paula Ariztía Ovalle, 2025

© De la edición: Fundación Piñera Morel  
Vitacura 3535, piso 19, Vitacura  
www.fundacionfpm.cl

Autoras:  
Magdalena Piñera Morel  
Carla Munizaga Vargas  
Silveria Puentes Bruno

Registro de Propiedad Intelectual: 2025-A-1530  
ISBN: 978-956-08143-1-9

Impreso en Chile por Imprenta Andros.

Distribución gratuita por Fundación Piñera Morel. Prohibida su venta.

Queda prohibida asimismo la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la reprografía y tratamiento informático, así como su distribución en cualquier forma, incluyendo el alquiler o préstamo al público, sin la autorización del titular del copyright.

\* Cuento de ficción basado en hechos reales ocurridos en Chile.

*“El futuro de los niños siempre es hoy. Mañana será tarde.”*  
Gabriela Mistral.

La educación es la herramienta más poderosa que tienen las personas para desarrollar sus proyectos de vida y desplegar en plenitud sus talentos. Y la lectura es la puerta de entrada para el desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad y la inteligencia; es el primer vehículo para entender el mundo, conocer nuestra historia y soñar con un mejor futuro.

Te presentamos la colección Historias Poderosas, editada en el marco del programa Leer es Poder, de la Fundación Piñera Morel.

Esta iniciativa busca colaborar para que niños y niñas dispongan de herramientas que les permitan disfrutar el gusto por la lectura y desarrollar plenamente sus potencialidades, reconociendo que cada experiencia de aprendizaje es una nueva oportunidad.

Un abrazo cariñoso,

Magdalena Piñera Morel  
Presidenta Fundación Piñera Morel



En pleno verano, bajo la luz plateada de la luna llena en Dichato, una localidad costera de la región del Biobío en Chile, mientras el pueblo dormía en calma, la pequeña Magdalena sintió algo estremecedor. El suelo se dobló como un viejo papel, su cama dio un salto, las murallas crujieron y el gato huyó despavorido por la ventana, como si hubiera visto un fantasma. Entonces, algunas tejas, ya desgastadas y tambaleantes, se soltaron y cayeron al suelo de un zuácate.

—¡Mamá! —gritó Magdalena, pero su voz se perdió entre las grietas de la casa.

—¡Maida, aquí estoy! —respondió su madre, que apenas podía mantenerse en pie.



Esa noche, 27 de febrero de 2010, el mundo se convirtió en un gigante furioso que sacudió su cuerpo entero. A las 3:34 de la madrugada, Magdalena sintió por primera vez el miedo que transforma todo lo cotidiano en algo frágil y desconocido.



Cuando el movimiento finalmente cesó, tras dos interminables minutos y medio, un silencio denso lo cubrió todo. Madre e hija, aún tambaleantes, lograron encontrarse en el pasillo y salieron al patio, esquivando escombros que crujían bajo sus pies. Desde allí, contemplaron el horizonte: oscuro, quieto y sobrecogedor.

—Mamá, ¿esto es un terremoto?

—Sí, hija. Uno muy grande.



A lo lejos, el rugido del mar crecía, volviéndose cada vez más intenso. Las noticias, emitidas por una vieja radio a pilas, trajeron la advertencia: el agua también se enfurecería. Nadie sabía lo que estaba por suceder.

—“Evacúen a zonas altas”, decían los noticieros.

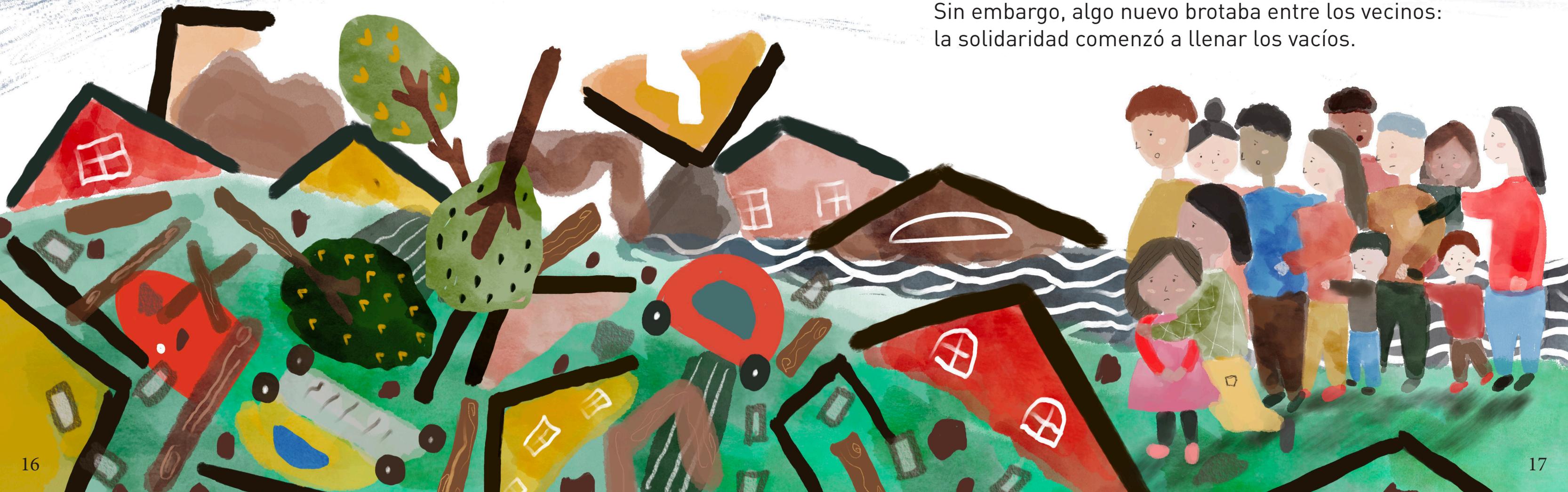


Esa noche, junto a otros vecinos, Magdalena y su madre se alejaron del mar en busca de una zona segura. Allí, entre el frío y el polvo, el pueblo se unió como una gran familia. Se abrazaron, compartieron mantas, historias y temores. Bajo un cielo lleno de estrellas, comprendieron el verdadero significado de estar a salvo.



Al regresar a casa al día siguiente, el panorama era desolador: paredes partidas, techos ausentes, calles llenas de piedras y recuerdos rotos.

Sin embargo, algo nuevo brotaba entre los vecinos: la solidaridad comenzó a llenar los vacíos.



Cuando las autoridades del país llegaron a Dichato para evaluar los daños, Magdalena salió al encuentro de la comitiva. Con voz clara y valiente, los llamó desde la multitud. Al escucharla, uno de ellos se acercó a ella con una sonrisa cálida.

—¿Cómo te llamas? —preguntó.

—Maida. Mi mamá y yo perdimos nuestra casa.

Entonces, vieron en la niña el reflejo del dolor de todo un país.





—Maida, vamos a reconstruir juntos no solo tu casa, sino también la esperanza de todos. Prometemos que no estarán solas, —le dijo el presidente del país.

Y no lo estuvieron. Magdalena vio cómo los días se llenaron de ruido y movimiento: máquinas, manos, ideas, corazones. Los vecinos y miles de voluntarios de todo el país construían, limpiaban y organizaban ollas comunes. Era como si cada clavo, cada ladrillo, llevara consigo un pedacito de amor.

Las casas de emergencia empezaron a levantarse. Magdalena y su mamá recibieron una de ellas en mayo de ese año.

—¿Ves, hija? El esfuerzo de todos se refleja aquí.



Poco a poco, Dichato comenzó a llenarse de risas otra vez. Magdalena regresó a una escuela de emergencia, que ahora era una sala de madera llena de colores y voces. Los niños corrían, aprendían, jugaban. Volvieron a sonreír. A finales de ese año, incluso la Primera Dama de la Nación recorrió las zonas afectadas, entregando apoyo emocional a miles de niños, niñas y sus familias.



Cuatro años después, Magdalena miraba la televisión y vio cómo el país celebraba el fin de la reconstrucción. En cada casa nueva —260 mil en todo el país—, en cada puente levantado, ella veía reflejado el esfuerzo compartido, ese que había nacido en medio del miedo y la incertidumbre.

—Mamá, creo que todos somos un poco héroes, ¿verdad? —dijo una noche, antes de dormir.

—Sí, hija, ese es el temple de los chilenos, y debemos estar orgullosas.



Magdalena suspiró profundo, con la mirada perdida en los recuerdos. Reconstruir gran parte del país y brindar apoyo a millones de personas había sido una odisea, una labor conjunta de comunidades, voluntarios de todas las edades, organizaciones, las Fuerzas Armadas y el gobierno.

No solo se reconstruyeron hogares, sino también sonrisas y esperanzas.





# CRONOLOGÍA

## 2010

### 27 de febrero:

Un gran terremoto de 8,8 grados, seguido de un tsunami, sacudió Chile, especialmente en las regiones del Maule y Biobío. Fue uno de los más fuertes de la historia mundial.

### 5 y 6 de marzo:

Se realizó la campaña “Chile ayuda a Chile”, donde mucha gente y organizaciones se unieron para recaudar fondos y ayudar a construir viviendas de emergencia y reparar escuelas.

### 11 de marzo:

El día que el nuevo presidente Sebastián Piñera asumió el cargo, fuertes réplicas del terremoto sacudieron nuevamente al país. En su discurso, prometió reconstruir el país en cuatro años.

### 22 de marzo:

Se inauguró la primera escuela modular en Iloca, para que niños y niñas volvieran a clases. En el terremoto de 2010 fueron destruidas o dañadas 4.635 escuelas, es decir, el 53.9% de los colegios ubicados entre las regiones de Valparaíso y La Araucanía. Otras escuelas se fueron levantando en diferentes lugares.

### 26 de abril:

Se terminó de construir la última escuela modular en Cocholgüe, región del Biobío. En tan solo 58 días, alrededor de 1.250.000 niños y niñas volvieron a clases.

### 17 de mayo:

A dos meses y medio del terremoto, se completó la meta de entregar 45 mil casas de emergencia.

### Sobre Dichato:

En 2011, se construyeron casas resistentes a los tsunamis en Dichato para proteger a las personas de futuros desastres naturales. También, en 2015, se creó un gran parque de 2,6 hectáreas para proteger a la comunidad de los tsunamis.

## 2014

### 27 de febrero:

Al finalizar el mandato del presidente Sebastián Piñera, el 97% de las obras de reconstrucción, tal como lo prometió, estuvieron listas. Las obras más importantes, entre otras, fueron: edificación de 199.000 casas, 27 nuevos hospitales, miles de escuelas, cientos de kilómetros de carreteras, edificios de servicios públicos, canales de regadío, puentes, puertos y aeropuertos, para mejorar la vida de las personas afectadas.



\* Todas las fotografías son propiedad de la Fundación Piñera Morel.

Cuento de ficción basado en hechos reales ocurridos en Chile.



*Este libro está dedicado a todas las personas fallecidas producto del terremoto y tsunami del 27 de febrero del 2010; a sus familias y cercanos, a los miles de héroes anónimos y el presidente Sebastián Piñera Echenique, por liderar la reconstrucción, permitiendo que el país se levante de esta terrible tragedia.*

